

Roger Cousinet,
tiene un significado
especial en
la pedagogía
de grupo.
Implicado en la
corriente innovadora
europea, inicia
una experiencia
metodológica
en la que el grupo
es el centro de la
acción educativa.

Roger Cousinet y la pedagogía de grupo

Carmen Labrador

Introducción

A principios del siglo XX, la aproximación teórica y experimental a los comportamientos de aprendizaje alcanzaba en Occidente un notable apogeo. Los pedagogos que estos años ocupaban la escena educativa desde posturas críticas a la escuela tradicional, especialmente con actitudes positivas hacia modelos nuevos, eran numerosos. La relación es amplia y la selección no ha sido fácil. Decidir entre Kilpatrick y Dewey, o entre Claparede y Ferrière sólo tiene sentido en función de aportaciones relacionadas con teorías y prácticas en cierta medida complementarias. Por esta razón, aparece en este número la de Roger Cousinet, interesado por la vida social de la clase y consecuentemente por el ambiente escolar, temas importantes en la escuela actual.

Son varios los pedagogos que aportan fundamentación científica a la pedagogía de grupo, Kilpatrick en Estados Unidos, Petersen y Kerschensteiner en Alemania, en Francia Cousinet primero, después Freinet, jalonan esta corriente pedagógica y muestran su eficacia. A partir de ellos, la acción educativa se entenderá como un proceso de desarrollo social, independientemente de cualquier contenido, como incorporación a la colectividad humana que es la clase y no sólo como preparación para ingresar en el mundo adulto.

Roger Cousinet (1881-1973)

Educador francés de nuestro siglo. Inició su carrera como maestro rural y después de ser inspector de primera enseñanza en Lorena y profesor de instituto con una rica vida profesional en distintas poblaciones de Francia, acabó en París como catedrático de Pedagogía pedagógica en la cátedra de Pedagogía de la Sorbona que desempeñó entre 1942 y 1957.



Se interesó también por la investigación participando desde 1909 en la Sociedad Libre para el Estudio Psicológico del Niño, en estudios sobre el liderazgo en los

niños. En algunos de estos trabajos se anticipó a la psicometría.

Fue crítico con los modelos tradicionales de la vida escolar, le molestaba su inercia, su escasa creatividad. Por el contrario, se mostró siempre receptivo de los métodos nuevos americanos, especialmente del autogobierno, de la autonomía y tanto le interesaron que contribuyó a su difu-

sión por toda Europa. Esta trayectoria profesional, en diferentes ámbitos y niveles le proporcionó una experiencia óptima que plasmó en sus numerosas obras, particularmente en *La Escuela Nueva: Un nuevo método del trabajo libre por grupos; La formación del educador; La vida social de los niños*. Estaba convencido de que "la sociedad impone su presencia y sus leyes y es necesario pues, ver la manera de que lo antes posible el niño se habitúe a la vida social, pero también que adquiera la costumbre de abordar con sus iguales los múltiples problemas que se le presentan".

Investigó continuamente en sus propias clases sobre los fenómenos de grupo, con el resultado de un método, su conocido método del "trabajo libre en grupos" que acuñó con este nombre en 1920 y le ha merecido un puesto, entre los pedagogos de la Escuela Nueva. Se ha dicho de él que ha sido uno de los pocos pioneros de la nueva educación con que cuenta Francia.

Aportación pedagógica

En aquellos años primeros del siglo, y desde su experiencia como pro-

fesor, percibe la escasa eficiencia de un sistema escolar centrado sobre todo en la "actividad del maestro" y que por lo mismo favorece la "pasividad del alumno".

«...para hacer de la escuela un espacio más vivo y el trabajo en ella más agradable, reflejo de la vida real, necesitaba un modelo diferente, cuya idea clave sería el equipo»

Hombre activo, observador, de amplia cultura, conocedor del mundo y de la educación en varios países de Europa, reacciona ante la rigidez de esta escuela, ante el

bajo nivel cultural de gran parte de su zona. Critica la discrepancia entre los intereses del niño y las exigencias de los programas; la ausencia de dinamismo en los planes de estudio; los problemas de disciplina escolar. Intenta cambiar buscando una relación docente en que sea el grupo el que actúe, elaborando un modelo pedagógico original que insiste sobre todo en la utilización del potencial educativo implícito en el grupo. Sobre este modelo construirá más tarde su método de "trabajo libre por grupos".

De esta manera se avanzaba de concepciones individuales a planteamientos grupales o mixtos.

El reconocimiento del valor positivo de la infancia, de la actividad natural del niño en función de necesidades e intereses que corresponde satisfacer a la escuela, permitió a Cousinet deducir la importancia de una actitud específica en el educador, distinta a la adoptada en la escuela tradicional. Y en su excelente obra *La escuela nueva*, escribe: "El niño posee una forma singular, según la cual no puede actuar el adulto (...). El adulto no debe pues, penetrar de viva fuerza en la infancia y conducirla según sus deseos. La mística y

la filosofía le enseñan que carece del derecho de hacerlo, mientras la psicología le dice que no puede llevarlo a cabo. La pedagogía nueva le obliga a la expectativa y a la abstención".

Y en otro pasaje "soy inútil, dice el maestro, si el alumno puede investigar y hallar sin mí. Pero, ¿por qué querer y cómo poder ser útil a quien no tiene necesidad de uno? Cuando el niño comienza a andar solo, la madre prudente le da la mano al ver que el niño le tiende primero la suya. Contentémonos nosotros con el tener la mano dispuesta".

La vida social escolar. La enseñanza libre por grupos

A partir del conocimiento de la actividad del niño, de la capacidad de asociarse con los demás niños para jugar, surgió la pregunta ¿por qué no aprovechar estas inclinaciones sociales en la escuela? ¿por qué no crear un ambiente adecuado?

Y como consecuencia del estudio de esta tendencia natural a la sociabilidad, el pedagogo francés creó lo que sería su gran aportación: la enseñanza libre por grupos. Para hacer de la escuela un espacio más vivo y el trabajo en ella más agradable, reflejo de la vida real, necesitaba un modelo diferente, cuya idea clave sería el equipo.

En su obra *El trabajo escolar por grupos* escribe: "esos métodos de trabajo en grupo parecen menos técnicas particulares que símbolos de un movimiento general por el que se socializa una pedagogía que durante mucho tiempo ha sido individual, conociendo exclusivamente el vínculo maestro-alumno y descuidando las relaciones entre los alumnos, no menos significativas por haberse margi-



nado durante mucho tiempo su significado, ni menos importantes porque esta relevancia haya sido voluntariamente ignorada".

Para conocer este método nada mejor que leer los textos del propio autor suficientemente claros y expresivos. Sin embargo, es preciso subrayar su rigor y sencillez e indicar los cuatro sectores fundamentales a los que se aplicó. Son los siguientes:

- Trabajo científico: observación, clasificación
- Trabajo geográfico: estudio del medio, del entorno.
- Trabajo histórico: a partir de documentos e imágenes.
- Trabajo creador, artístico y manual.

El trabajo en grupo se ha definido como "un método de enseñanza-aprendizaje en que los trabajos y tareas son realizados por pequeños grupos de alumnos, grupos autoelegidos y autodirigidos". Implica, obviamente, formar pequeños grupos de libres para que organicen el trabajo a su gusto; articular los circuitos de comunicación entre iguales y redistribuir las intervenciones del adulto, como veremos más adelante al hablar del maestro.

En este estilo pedagógico el grupo se valora por lo que tiene de en-

torno eficaz de educación y de experiencia.

Es función del maestro convertir la clase en un medio estimulante, rico en actividades sugeridas, susceptibles de atraer el interés de los niños. Si esto es así, podemos imaginarnos una escuela que, según este modelo, mostraría "grupos de niños que hablan, que escriben, que leen, que dibujan, todo con la naturalidad de quien se ocupa en cosas que realiza a diario y con dominio, que es consecuencia del agrado". Cada grupo estaría ocupado en su tarea, aceptando "normas de libertad" o base de actividad bien dirigida, porque "los niños no hacen lo que quieren, sino que quieren lo que hacen", como frecuentemente repetía Cousinet.

Este gran pedagogo luchó toda su vida por lograr la coherencia y oportunidad de su método de trabajo. Método rigurosamente científico, válido desde el punto de vista psicológico porque se fundamenta en la observación sistemática de los grupos infantiles, en los que descubre un "sentido social" que permite la educación moral y social sin la intervención directa del educador adulto. Es el resultado del reconocimiento de un potencial capaz de modificar

comportamientos individuales mediante debates, confrontaciones, trabajo en común.

El valor de esta metodología radica en la posibilidad de aplicarla a campos de estudio concretos, en la vida cotidiana de la clase entorno favorable y eficaz de experiencias educativas. Lo que cambia en este procedimiento es la actitud del maestro que deja de ser la única fuente de información para convertirse en el facilitador del tratamiento y elaboración de los datos recogidos por el grupo. Aparece con fuerza la actitud relacional en la que tanto confió.

El maestro

Cousinet ideó un medio que permitiera a maestros y estudiantes, en un espacio concreto y limitado, trabajar y vivir mejorándose de modo natural, sin violencia para nadie.

El punto de partida de su construcción teórica consistía en "tener ordenadamente ocupados a la vez a todos los niños en algo provechoso para sí mismos y para la realización del programa". De esta manera intentaba una solución capaz de armonizar los diversos intereses, con la mejora en la preparación de los maestros. Hacia de la disciplina una vivencia normal, un estado natural, resultado del trabajo realizado con cariño y sin imposiciones mutuas y, naturalmente, conjugaba todo esto con las exigencias de los programas.

En consecuencia, este planteamiento exigía modificaciones en el tipo de presencia del docente en la escuela en relación con los alumnos. El maestro, dice Cousinet, "deja de enseñar, ni siquiera es educador, debe limitarse a procurar al niño el ambiente en que pueda desarrollarse en las condi-

clones más favorables, es decir, a organizar la escuela". En realidad, este cambio no es tan radical como parece en la teoría, porque el maestro es un guía, un recurso, un proveedor de medios e instrumentos de trabajo. Sus intervenciones tienen un significado especial y privilegiado.

El profesor organiza el trabajo: primero prepara el medio donde va a vivir con los niños: materiales, documentos, etc. Después les autoriza a trabajar en grupos y a elegir un tema de una relación previamente preparada. Es necesario que elijan. El maestro hace conocer oportunamente las reglas más detalladas de cada actividad. Después de estas primeras indicaciones los niños empiezan a vivir y a actuar. El maestro colabora con ellos y les ayuda. "Trabaja, observa a los alumnos, toma notas, investiga, se instruye. Corrige los trabajos que se le presentan, contesta a las preguntas".

Actuar de esta manera permite que "cada niño adquiere conciencia de su valor como miembro del grupo y del valor de aquéllos con quienes va a colaborar".

En este modelo el maestro está obligado a documentarse, a crear un ambiente de trabajo ordenado propio de los lugares donde se trabaja con gusto. Se convierte así en un consejero, en una persona a quien respetar, dos funciones, por otra parte que necesitan los niños. Y Roger Cousinet insiste, "el maestro espera que tengan necesidad de él. Los niños saben que está ahí y representa para ellos un apoyo,

una certidumbre, una ayuda que nunca les defrauda".

El éxito del trabajo en grupo depende, en gran medida, de cómo el profesor desempeña su papel. A lo largo de todo el trabajo el propósito del educador debe ser estimular a los niños para que acepten la responsabilidad de su progreso y juzguen si es o no satisfactorio.

Reflexión final

Así fue R. Cousinet, un pedagogo capaz de ofrecer estímulos a los maestros ante las situaciones más complejas de la escuela. A la vez educador, psicólogo, pedagogo que dedicó su vida a la infancia desde la perspectiva teórica investigadora y, desde la aplicación práctica, superando la dicotomía teoría-práctica tan negativa para el éxito en la educación.

Sus últimas publicaciones tienen carácter prospectivo, sobre todo por lo que se refiere a la vida social de los niños y a las agrupaciones espontáneas. En ellas no duda en defender la riqueza educativa del grupo de alumnos en cualquier ocasión y difundir su propuesta de enseñanza-aprendizaje.

Naturalmente, sus aportaciones han sido criticadas por aquellos que entienden que "la adquisición de conocimientos definidos, no puede ser descuidada en razón del carácter lineal o acumulativo del progreso". Sin embargo, la pedagogía activa, más sujeta al estímulo de los intereses y a la comprensión de las aptitudes, que a la transmisión estricta de los conteni-

dos, tiene su merecido puesto entre las aportaciones innovadoras de las Ciencias de la Educación.

Hace pocos años, Avanzini se lamentaba del escaso conocimiento que se tenía de este importante pedagogo francés, contemporáneo, inspirador de la organización de "clases nuevas" y "clases piloto", desconocimiento que probablemente se debía a su aparición temprana en ámbitos innovadores, todavía sin suficiente apoyo de las aportaciones que posteriormente incorporó a la psicología de grupos.

Efectivamente, creaba un estilo educativo y construía un método para niños, insistiendo en el papel de la socialización, cuando todavía la psicología social daba los primeros pasos.

Han pasado más de setenta años de esta iniciativa singular, resultado de una rigurosa experimentación, que se aplicó a más de mil niños. Bien merece una reflexión por nuestra parte. ■

Para saber más

COUSINET, R., *Un nuevo método del trabajo libre por grupos. Reglas prácticas para aplicar el método Cousinet*, Losada, Buenos Aires, 1962.

COUSINET, R., *La escuela nueva*, Miracle, Barcelona, 1967.

COUSINET, R., *La formación del educador*, Planeta, Barcelona, 1975.

VV. AA., *Métodos de la Nueva Educación*, Losada, Buenos Aires, 1961.